

El 2 de enero de este año (1964), el presidente de la General Electric, Ralph Cordiner, se quejaba de que su compañía tendría que pagar 75 millones de dólares, al ser encontrada culpable su gigantesca compañía, de "fijar los precios" junto con 28 subsidiarias (esta es una de las manifestaciones de monopolio). El juicio contra la General Electric, había comenzado en enero de 1961, al hacerse cargo Robert Kennedy del Departamento de Justicia. Era la más grande multa en la historia de Estados Unidos.

Eso refleja cómo estaba caminando la máquina de Kennedy para aplastar al S.O.B. Club.

En octubre de 1962, James Saxon, Comptroller of the Currency, es decir, supervisor fiscal de los 4.500 bancos de Estados Unidos, terminó el informe encargado por Kennedy, en noviembre de 1961. El informe recomendaba 84 cambios sustanciales en el sistema bancario yanqui... y fue calificado del más radical desde la reorganización de 1933. La opinión de la Asociación de Banqueros Norteamericanos sobre el proyecto de reforma, es clara: "Esto significa que terminaremos con un sistema bancario supervisado por el Gobierno"... Iba a ser el final del "sistema dual" que permite a los bancos tener balances "sin regulaciones de mano pesada".

Ese mismo mes, el Departamento de Justicia (Bob Kennedy) instauró juicio por monopolio contra tres compañías petroleras. La Richfield, la Cities Service y la Sinclair Oil (decimoctava, décima y novena en la lista de grandes del imperio del petróleo). La acusación era por "fijar el precio" de la bencina en la costa oeste.

El intento de unirse de dos gigantes de la maffia, también fue liquidado por el Departamento de Justicia. En junio de 1962, se le ordenó a la Du Pont Corporation deshacerse de inmediato de sus 63 millones de acciones de la General Motors. El grupo mayoritario de accionistas de la Du Pont, con el eufemístico nombre de Christiana Securities,

tendría que pagar 26 millones de dólares como impuestos por esta fallida maniobra de agrandar su poder.

En el mes de noviembre de 1963, cuando John Kennedy fue asesinado en Dallas, su hermano Robert, en el Departamento de Justicia, tenía iniciados siete juicios monopolísticos contra la . . . General Motors. El gigante de la manufactura yanqui controla en estos instantes el 54,7 por ciento del mercado de autos y camiones de los Estados Unidos. De acuerdo al ex ministro principal de Eisenhower, Wilson, Estados Unidos se salvó con el asesinato de Kennedy . . . porque Wilson dijo: "Lo que es bueno para la General Motors, es bueno para Estados Unidos".

Treinta días antes de morir, el presidente Kennedy impidió que se formara un retoño de monopolio ferroviario, al negar su visto bueno a la unión de la Pennsylvania Railroad y la New York Central. Stuart Saunders, presidente de la Pennsylvania, dijo: "La decisión de Kennedy es irreal, poco práctica . . . y dictatorial".

En Estados Unidos, el palitroque (juego de bolos) es una especie de institución nacional y centro de actividad de los gangsters. Los juegos de palitroques son hechos por dos compañías: la Brunswick Corp. y la American Machine and Foundry Co., que ganan un promedio de 500 millones de dólares al año cada una. Nunca fueron molestadas por el gobierno yanqui. Pero Bob Kennedy, en agosto de 1962, inició juicio por monopolio contra las dos. Otro record de los hermanos Kennedy.

En abril de 1963, Robert Kennedy estableció otro ejemplo de lucha de verdad contra la corrupción económica en su patria: atestiguó voluntariamente (con la aprobación de su hermano John) contra los ex parlamentarios demócratas Thomas Johnson, de Maryland, y Frank Boykin, de Alabama. Los dos ex parlamentarios están acusados de aceptar dinero para usar influencias, a fin de persuadir al Ministerio de Justicia —incluso a Robert Kennedy— que fuera suave con un estafador ya convicto.

En junio de 1963, la Corte Suprema fuertemente pre-

sionada por John Kennedy, dio respaldo constitucional al Ministerio de Justicia para "iniciar todas las acciones judiciales que estime conveniente, a fin de evitar que los bancos tiendan a crear monopolio". De inmediato, Bob Kennedy instruyó a sus abogados para iniciar investigaciones en los dos bancos más grandes de Filadelfia; en los bancos de Arizona y Kentucky; de Milwaukee... y dos gigantes de la maffia: el Continental Illinois National Bank, el más grande de Chicago y principal fuente financiera del llamado Grupo de Chicago; y el Manufacturers Hannover Trust Co. de Manhattan, que controla el 13 por ciento del mercado en Nueva York. Cinco meses después, Kennedy era asesinado en Dallas.

El año 1962 terminó con un nuevo record en la historia norteamericana: 92 juicios antimonopolios. El resultado de esto, de acuerdo al Wall Street Journal, es que "los hombres de negocios terminaron el año irritados, iracundos y odiando el uso del poder por parte del señor presidente Kennedy".

Pero el terror para los hombres de negocios comenzó a hacerse pánico desde agosto de 1963, cuando se hizo evidente que la Corte Suprema de los Estados Unidos estaba apoyando la labor antimonopolios del Ministerio de Justicia. En septiembre de 1963, sólo dos meses antes del asesinato de Kennedy, decía el Wall Street Journal:

"El Gobierno de Estados Unidos está entrando a un período en el cual sus poderes antimonopolios son más grandes que nunca antes en la historia de esta nación. Un abogado de Chicago, resumió así la situación actual de los hombres de negocio: "El único modo de evitar un juicio antimonopolio hoy día, es tener dos compañías tan chiquitas, que no le importen a nadie".

A mediados de 1962, John Kennedy encomendó a la Comisión de Valores y Cambios (creada por Roosevelt, pero transformada en un fantasma inútil con el tiempo) que investigara Wall Street. "La Cueva de Alí Babá", la bautizaron hace años. Al cabo de 17 meses de investigaciones, la SEC llegó a la conclusión de que "los bancos, compañías de seguros,

casas de cambio y oficinas de corredores, deben ser puestos bajo efectivo control, para evitar un sinnúmero de actividades ilegales". Todos estos "graves abusos", de que habló la SEC, son ignorados por el público "porque algunos periodistas de diarios, revistas y radios, son cultivados cuidadosamente por las empresas, usualmente recibiendo datos de los manejos a que serán sometidos los valores para ganancia sólo de los que están en el secreto". Las grandes compañías se valen de la publicidad, para dar información intencionada, y así obtener ganancias con las variaciones provocadas con ingenio en la Bolsa de Valores.

Un ejemplo típico: la SEC descubrió que las acciones de una insignificante firma de Long Island, llamada Technical Animations Inc., habían subido de inmediato, después de aparecer una crónica sobre la compañía en la revista Time, el 28 de abril de 1961. Ocurre que Joseph Purtell, periodista de economía de la revista Time, tenía 2.500 acciones de esa compañía, y cuando subieron, vendió 1.000 con enormes ganancias. La SEC descubrió que Purtell, en la revista Time, había hecho lo mismo 26 veces en los últimos 4 años.

John Kennedy, en agosto de 1963, al cerrarse la investigación dijo que iniciaría de inmediato un plan de control de los que viven de lo que sucede en Wall Street. No alcanzó a hacerlo. Lo liquidaron el 22 de noviembre siguiente.

El grupo del gran dinero realiza grandes negocios, a menudo, respaldado sólo por la fantasía de sus gerentes o papeles. Un ejemplo típico, son los bancos, que declaran tener una cantidad de fondos, que a menudo está inflada por documentos que no es dinero. En diciembre de 1962, James Saxon, Contralor Federal, sorprendió a los bancos de Dallas, Texas, que son los mayores del sur de Estados Unidos, demostrando que el 28 de diciembre tenían 270 millones de dólares menos que lo declarado 3 días después, 31 de diciembre, como informe al gobierno federal.

Desde el momento en que John Kennedy y su hermano Robert iniciaron la ofensiva contra "el libre juego de la libre empresa", un ex presidente tomó la defensa de los hom-

bres de negocios. El ex presidente era Eisenhower, que en uno de sus discursos típicos, se lamentaba: "Una de mis mayores preocupaciones es que el Gobierno deba ser manejado por la sabiduría, en vez de esta juventud irresponsable. Por mi parte, les puedo decir que estoy cansado, terriblemente cansado, de ver a América hundirse por causa de ellos. De escuchar sus palabras desvergonzadas y jactanciosas y observar sus acciones altisonantes..."

John y Robert Kennedy respondieron, sin palabras. Pidieron a la subcomisión senatorial de los Servicios Armados, que investigara por qué, su administración se había encontrado con un almacenamiento estatal de materiales industriales de 7.700 millones de dólares, al hacerse cargo del gobierno. "Esta cantidad es dos veces lo que se necesita para tres años de guerra", explicó Kennedy.

El presidente del subcomité, senador Stuart Symington, dijo, después de la investigación: "Los ciudadanos que pagan impuestos en este país, perdieron mil millones de dólares en el período de Eisenhower, cuando éste permitió un almacenamiento tan fabuloso de materiales industriales". Ocorre que el Ministro del Tesoro de Eisenhower era mister George Humphrey: Y mister Humphrey era socio en una compañía productora de níquel. Y el Gobierno de Eisenhower firmó contrato con esa compañía productora de níquel... y compró tres veces más níquel de lo que se necesita... y adelantó 22 millones de dólares a la compañía... en el momento de firmar el contrato.

La campaña de desprestigio a Kennedy contestó magnificando la estafa del texano de Pecos, Billie Sol Estes. Todos los diarios de la maff'a dieron primera página durante semanas al hecho, titulándolo como "Escándalo en la Administración: el más grande del siglo". Billie Sol Estes estafó a muchos con almacenamientos fantasmas de productos agrícolas. Resultado final: el ministro de Agricultura, Freeman, nombrado por Kennedy, no tenía nada que ver en el asunto. Los tres empleados del Ministerio implicados en el caso, fueron despedidos de inmediato. Lo único positivo fue esto: que la

Comisión Médica de Texas informó que un agente del Tesoro yanqui, investigador de Billie Sol Estes...” se había suicidado en Pecos”. Pero el cadáver fue exhumado por orden de la Comisión Senatorial, y se le encontraron cinco balas en el cuerpo.

El primero de noviembre de 1963, los directores de las tres compañías de acero más grandes en los Estados Unidos, se reunieron de emergencia. ¿Por qué? Porque habían sabido que el Departamento de Justicia había ordenado incautarse de todos los archivos de las más grandes compañías del acero, para iniciar las audiencias de un Gran Jurado en Nueva York, con el cargo de ejercer actividades monopolísticas. Las investigaciones, de acuerdo al informe confidencial, serían llevadas por el Departamento de Justicia, hasta el año 1956. Era la catástrofe, que dejaría la desgracia de la General Electric sólo como un pequeño incidente. El reportero económico de la revista Time, escuchó decir a uno de los gerentes de la U.S. Steel: “Estamos intrigados, fastidiados, ofendidos y ... locos”.

Veintidós días más tarde, Kennedy fue asesinado en Dallas.

defensa

Uno de los mejores negocios para “el libre juego de la libre empresa”, son los contratos gubernativos a través del Departamento de Defensa. Ya vimos como el acero perdió de ganar mil millones de dólares a costa del Gobierno, después de ser destrozado públicamente por John Kennedy.

Kennedy puso en el Ministerio de Defensa a un hombre famoso por su espíritu investigador en la industria: Robert McNamara. Y Robert McNamara cumplió las exigencias de Kennedy. Dedicó todo un equipo de ingenieros a estudiar los costos de la defensa, en función de las compañías particulares. McNamara llegó a la conclusión de que “la libre empresa” ganaba 97 centavos demás por cada dólar, en los contratos federales.